

PERFIL

CRIMINOLÓGICO

Octubre 2015 • Nro. 21



Mercados ilegales

Mercado ilegal
de la cocaína



Iniciativas de
política pública

Narcolavado

Juan Pablo Pinto

Investigador del Proyecto de Fronteras FLACSO - Ecuador

La cadena de valor del narcotráfico no finaliza con el consumo, pues hay una fase operativa altamente especializada, la del lavado de capitales, que es transversal a todo el engranaje productivo y que busca introducir el dinero de actividades ilícitas en canales legales, completar el ciclo de “acumulación/transformación/reinversión” (Kaplan, 1996) y ser un potente mecanismo para acumular poder en la economía, la política y la sociedad.

Cada uno de los eslabones del narcotráfico tiene una relación directa con la geografía del Estado (Duncan, 2014). A nivel nacional, por ejemplo, el lavado de capitales se concentra en territorios que tienen un mayor PIB o donde hay una mayor acumulación de capital, mientras que los cultivos de droga (la materia prima) se aglutinan en los márgenes del espacio nacional, donde hay una baja densidad poblacional y donde el Estado tiene una escasa institucionalidad o bien está involucrado tácita o explícitamente en el negocio. Esta diferenciación no toma en cuenta a los paraísos fiscales, sitios por excelencia para colocar el dinero ilícito.

La distribución geográfica de los eslabones del narcotráfico a nivel nacional está acompañada por una división internacional del trabajo, la cual supone la obtención de beneficios diferenciados. Mientras los lugares de producción obtienen un porcentaje menor de los beneficios, aquellas organizaciones delictivas que operan en los principales países consumidores y aquellas que se dedican al narcomenudeo son las que concentran la mayor cantidad de ingresos, los mismos que requieren ser introducidos en la economía legal para ser utilizados.

Si se tiene en cuenta que el monto de lavado en un país depende del tamaño de su economía, es posible señalar que aquellas economías que ocupan un lugar central en las dinámicas del sistema-mundo (y que, “coincidentalmente”, algunas de ellas presentan un

alto índice de consumo de drogas) son quienes aglutinan una mayor cantidad de dinero ilícito.

Retrospectiva y actualidad del narcolavado en Ecuador

En distintos períodos Ecuador ha sido importante para el desarrollo del narcolavado. Tras la década de 1980, como muestra Wilson Miño (1991), en el país había redes de lavado de gran y pequeña escala a través de las cuales el dinero del narcotráfico, sobre todo colombiano, penetraba a la economía legal (mediante el sistema financiero) y a la informal (a través de los cambistas); a su vez, Miño señala que las fronteras ocuparon desde entonces un lugar estratégico, pues en aquellos años se registraron flujos monetarios del narcotráfico que ingresaban por la frontera con Colombia (Tulcán) y Perú (Machala), desde las cuales se distribuían a otras ciudades y se diversificaban en varios sectores económicos: inmobiliario, financiero, comercial, turismo, minería, entre otros.

Desde 1990, con la reducción del estado, la liberalización económica, el surgimiento de la “economía de casino” (Harvey, 2004), la especulación bancaria, la formación de capital ficticio, la reconfiguración de la estructura del narco a escala global, la sofisticación tecnológica y la dolarización de la economía ecuatoriana, entre otros factores exógenos y endógenos, se abrió un nuevo panorama para el lavado de capitales en Ecuador. En este nuevo escenario ha sido necesario poner entre signos de interrogación un lugar común, un clisé tranquilizador, que durante años ha sido posicionado desde la academia, la política y las instituciones de seguridad: ¿Ecuador es o no solamente un país de tránsito de droga? ¿Qué importancia tiene en otros eslabones de la cadena de valor del narcotráfico?

Un balance crítico arroja que en los últimos 15 años el Ecuador se ha inscrito en redes de lavado que operan de forma global (ya no solo binacional) y que tienen al

